



Cuando se está diseñando una revista, además de todo el trabajo de búsqueda de escritores, selección y arbitraje de artículos, el proceso de edición, diagramación e impresión; una de las mayores preocupaciones es que lleve información y conocimientos atractivos y de utilidad para el usuario.

En el campo que nos ocupa, aunque los valores son de por sí atractivos, y tienen su componente afectivo, la sociedad inmersa en una vorágine de inmediatez tecnológica y comunicacional extremadamente superficial y solitaria; hace que la formación en valores se perciba como innecesaria y quizá hasta superflua.

Ese es el gran reto de la educación de este siglo. La crisis actual económica, social y política no es más que la respuesta a la deshumanización de la sociedad, que pasa por la crisis interior de cada líder que ocupa espacios importantes en la toma de decisiones que afectan al mundo. Cómo se puede entender que institutos mundiales creados para defender los derechos humanos aprueben el aborto, que es el mayor crimen contra la vida; o préstamos a países paupérrimos que no tienen con

qué pagarlos y que están inmersos además en profundos procesos de corrupción; o la carrera armamentista; o la destrucción de la familia, permitiendo “formas de familia” contranaturales. Esto, sólo, por mencionar algunas causas de los efectos que estamos viviendo.

Es por eso que lo que se haga por concientizar a cada ser humano de su dignidad de persona, de sus derechos y de sus deberes como miembro de una familia y de la sociedad, nunca será suficiente.

Como dice la sabiduría popular que “nadie es suficientemente rico, para no necesitar nada de los demás y nadie suficientemente pobre que no tenga algo que dar al otro”, así pasa con los valores todos los necesitamos y todos podemos aportar algo para contribuir a mejorar el mundo que nos rodea. ¿Se ha planteado alguna vez, que además de lo que ha hecho o puede hacer por su familia inmediata para que sean más felices viviendo los valores, pudiera hacer algo por su comunidad vecinal, por el círculo de amigos en que se desenvuelve, el club, la sociedad de padres donde estudian sus hijos, el ambiente de trabajo, etc.? Muchos quizá piensen, pero es difícil, “una sola

C Á T E D R A
R E C T O R A L



EDUCACIÓN
EN VALORES

golondrina no hace invierno ni verano”, esto está cada día peor... La realidad histórica demuestra que muy pocos son los que han producido los grandes cambios. Y en este campo no se requiere la inversión de grandes recursos, sólo ser ejemplo de vida de cada valor que debe transmitirse en cada circunstancia. Alimentar la inteligencia con cada aprendizaje en valores, y fortalecer la voluntad para vivirlos. Estos tiempos exigen huellas de bien y ejemplos que trasciendan. Es hora de asumir el reto de aportar lo mejor de cada quien para que el ambiente se contagie.

Esta revista, trata de aumentar su conocimiento en esta área, pero no es suficiente. El siguiente paso es que viva y transmita sus valores independientemente de los obstáculos y dificultades que el mundo ofrece. Vamos contracorriente y no es fácil, pero no hay nada más valioso que la satisfacción del deber cumplido. Ánimo, somos muchos, pero el bien no hace ruido.

Prof. Ramona de Febres

Directora - Editora

